

# DT 27

Investigación Preliminar

## **Restauración, ascenso y colisión: breve repaso de las relaciones internacionales de China**

**Alan Chokler<sup>1</sup>**



**MARXISMO CUANTITATIVO**  
CENTRO DE ESTUDIOS

**Abril 2026**

---

<sup>1</sup> Profesor en Historia (FFyL-UBA), Maestrando en Historia Económica (FCEUBA). Docente de Economía en CBC-UBA. Becario del Proyectos UBACyT "Análisis de la Economía Política desde el Marxismo Cuantitativo. Aspectos teóricos y empíricos. Su aplicación a los ciclos capitalistas en una era de crisis, guerras, hegemonías cuestionadas, pandemia y revoluciones. (1973-2023)" e Investigador en formación CEMC-FCE-UBA. [alanch90@gmail.com](mailto:alanch90@gmail.com)

## **Restauración, ascenso y colisión: breve repaso de las relaciones internacionales de China**

*“Los fuertes hacen lo que pueden, los débiles sufren lo que deben”*

Tucidides

### Introducción

La China contemporánea se encuentra en una transición histórica, convirtiéndose gradualmente en una potencia imperialista. Esta transición se expresa en los giros de la política internacional en torno a China. A lo largo de este trabajo repasaremos de manera breve cómo han evolucionado las relaciones de la RPCh con las grandes potencias, por un lado y con los países de la región latinoamericana.

### La restauración del capitalismo en China

El debate entre los marxistas (y críticos del capitalismo en general) consiste en determinar cuándo comenzó el proceso de burocratización y cuán a fondo ha avanzado el proceso de restauración capitalista, en términos de superar las contradicciones propias de ese proceso, o la transición a la fase imperialista (Ching 2006 p.2).

Para comprender el giro dado por la dirigencia del Partido Comunista de China (PCCh), hacia las reformas económicas es necesario contextualizar los debates a su interior como una reproducción de problemáticas muy similares que habían encontrado los bolcheviques en la década de 1920 tras ganar la Guerra Civil Rusa. En ese entonces con gran parte del país devastado se planteó la imposibilidad de continuar con una economía de ‘Comunismo de Guerra’ y la necesidad de retroceder en el control estatal sobre ésta para habilitar una acumulación capitalista necesaria. Se comprendía que el socialismo no puede consistir en la socialización de la miseria y por lo tanto las circunstancias imposibilitan mantener la economía de la guerra civil. A este giro se lo conoció como la Nueva Economía Política (NEP) y también se impulsó abrir relaciones con potencias capitalistas con el objetivo de lograr transferencias de tecnología que no iban a surgir espontáneamente de la devastada unión. Para esto se aprovechó de las rivalidades inter imperialistas y particularmente de la situación alemana tras el Tratado de Versailles. La finalidad de la NEP era usar ese período y escala acotado de acumulación capitalista para lograr los recursos necesarios para la industrialización del país, que a su vez se concebía como un paso necesario en un sentido socialista.

En otras palabras, el núcleo de la problemática que soviéticos y chinos enfrentaron consistía en cómo desarrollar las fuerzas productivas en países atrasados donde la revolución socialista fue exitosa en llegar al poder y derrotar a la reacción.

Se podría haber esperado que dado el desarrollo de las fuerzas productivas experimentado por la URSS desde la década del 1930, hubiese mostrado un espíritu de colaboración y solidaridad con los nuevos estados socialistas, incluido China, y facilitar la modernización de sus bases

productivas también, evitando a sus dirigencias tener que acudir a las potencias capitalistas en busca de ayuda. No fue ese el caso. La URSS, también a partir de la desestalinización, se siguió ajustando a la concepción del 'socialismo en un solo país', que condenaba al resto de la humanidad a no calificar para entrar al jardín socialista. En el planteo original de Stalin, solamente era concebible la transición al socialismo en terreno soviético, los comunistas en otros países atrasados, en vez de aspirar al socialismo debían orientar su política hacia el desarrollo capitalista y sólo superada esa fase se podría pasar a una estrategia socialista. Esta política se demostró fatal para China repetidas veces. En ocasión de la revolución de 1927 llevó a un frente con los nacionalistas del KMT que terminó con una masacre de comunistas. Luego en 1949 la directiva de Stalin hacia Mao fue no continuar con la revolución socialista. Mao actuó en abierto desafío a la autoridad de Stalin y fue exitoso. No obstante la política soviética para con China en los años 50 se siguió caracterizando por el "desprecio" y la "altanería" (Mao 1956). Entonces, sin tener muchas otras alternativas, en su escrito "Las diez relaciones..." Mao aboga por establecer relaciones con las potencias en prácticamente con la misma idea que los bolcheviques tuvieron cuando optaron por la NEP. El sentido de estos giros en política internacional era indudablemente la construcción del socialismo, no la restauración capitalista: "Para Mao Zedong y sus seguidores, el PCCh se fundó sobre las bases del marxismo-leninismo y su objetivo era lograr el socialismo y luego el comunismo en China". (Ching 2006 p.3)

No obstante en la sección de los escritos referidos a las relaciones con el exterior, no hay mención acerca de una estrategia internacional para impulsar la revolución socialista en otros países.

A la muerte de Mao, la facción de Deng Xiaoping se hizo con la dirigencia del PCCh y procedieron a abrir un período de reformas. Las reformas de Deng consistieron de dos ejes, identificados como "reforma" y "apertura". Aunque es presentado como un intento de modernización de las fuerzas productivas para alcanzar a los países capitalistas desarrollados, bajo la etiqueta de "socialismo con características chinas", en realidad el producto de las reformas ha sido el "capitalismo con características chinas" (Ching 2006 p.2). El proceso de desandar las relaciones sociales tejidas en el período maoísta necesito un gran componente de represión ideológica y a la acción de masas, borrando derechos elementales para la clase trabajadora en la Constitución como es el derecho a la huelga (Ching 2006 p.1), que constituye el principal recurso para la defensa del trabajo frente a la explotación capitalista. El PCCh se aprestó a crear condiciones de superexplotación con las que el capital extranjero solamente podía soñar en su país de origen. Esto empalmó con los nuevos desarrollos en materia de telecomunicaciones y organización, que les permitió a las grandes empresas internacionalizar sus cadenas productivas, relocalizando en China capacidad productiva cerrada en los países de origen, donde los salarios y las condiciones de trabajo (arrancados gracias a largas décadas de luchas) les eran más caros. Por otro lado, el PCCh estaba dispuesto a abrir el mercado pero no el régimen político a las presiones e intereses extranjeros (Ching 2006 p.4), se reservó el poder de decisión para sí mismo enarbolando como una burocracia con papel de intermediario entre las masas chinas y el gran capital.

Autores como Ching señalan una serie de desequilibrios y factores de crisis -económica y social- que la restauración de las relaciones capitalistas acarrea para China, con la tesis de que esto constituye un límite a la maduración del capitalismo y por lo tanto la transición a una fase

imperialista estaría imposibilitada (a pesar de que el autor reconoce síntomas claro de esto como es la exportación de capitales). Reconocer ello sería caer en la propaganda de los epígonos de la fe neoliberal (Ching 2006 p.1). En este trabajo adherimos al punto de vista de que China está efectivamente en un proceso de transición hacia un estadio imperialista, en el sentido plenamente marxista del término (Laufer 2016 p.9)<sup>2</sup>. Es indiscutible que a lo largo de medio siglo de intenso desarrollo capitalista en China se ha dado una concentración de capital, han emergido enormes monopolios y a partir del nuevo milenio el país también ha comenzado a exportar capital. Esto último se expresa en inversiones en países atrasados con el propósito de abastecer al mercado chino de materias primas y esto pone al capital chino a competir en el mercado mundial con capitales de otro origen. Por supuesto, al tratarse esto de un proceso plenamente capitalista el potencial de crisis recurrentes es un síntoma muy característico, originado en la naturaleza contradictoria del mismo. Los únicos dos actores que pueden bloquear o abortar la transición al imperialismo en China serán o bien una derrota en la competencia con el imperialismo ya establecido o una acción revigorizada acción de las masas chinas, que por su escala y el grado sin precedentes de socialización globalizada de las relaciones productivas, necesariamente constituirá una acción de carácter internacional.

#### La nueva ruta de la seda hacia Europa

A partir de los años '90, China ve en Europa un importante socio comercial, un gran mercado para sus manufacturas. En el mismo período, se terminó de conformar la Unión Europea y la profundización de la cooperación económica entre Alemania y Rusia. Las condiciones podían indicar que un surgimiento de un eje Pekín-Moscú-Berlín sería capaz de integrar económicamente al gigantes bloque euroasiático y dar surgimiento a un nuevo polo hegemónico capaz de superar a los declinantes Estados Unidos:

“En 2011, el presidente ruso Putin propuso a Alemania “la creación de una comunidad económica armoniosa desde Lisboa a Vladivostok”. Retomaba así, en nuevas condiciones, la propuesta con que en marzo de 1957 –apenas una semana antes de la firma de los Tratados fundacionales de la CEE en Roma, y adelantándose a la consigna degaulliana de una Europa unida “del Atlántico a los Urales”– sus predecesores del Kremlin tentaron a las burguesías europeas proponiéndoles constituir un mercado común de toda Europa, esto es, incluyendo a la Unión Soviética. El proyecto chino de vincular Europa y Asia con grandes obras de infraestructura revive aquel plan y objetivamente apunta a la consolidación de un nuevo polo hegemónico mundial, centrado ahora

---

<sup>2</sup> No obstante admitimos la posibilidad de que China arrastre crisis irresueltas del período anterior y que remanentes del estado obrero eventualmente bloqueen el desarrollo del capital, lo cual podría llevar a un choque hipotético entre la burguesía china y el PCCh. Si bien nos parece la hipótesis menos probable (el partido está profundamente entrelazado con la nueva burguesía) no es por ello imposible.

en la alianza Beijing-Moscú pero sugiriendo la conformación de "un eje euroasiático tripartito Berlín-Moscú-Pekín, que puede definir el nuevo orden multipolar". (Laufer 2017 p.8)

Del mismo modo, la colaboración con países europeos hace viable un ascenso 'pacífico' de China en un gradual desplazamiento de la influencia norteamericana (Laufer 2017 p.5). Este concepto explica (en parte) la estructuración de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR). Buena parte de su tramo está orientado a crear múltiples rutas comerciales redundantes desde y hacia el mercado europeo. Esa redundancia garantiza la seguridad geopolítica del proyecto, cualquier intento de cortar la comunicación terrestre o marítima entre China y el mercado europeo (pero también los mercados de donde China importa energía y bienes primarios), se vuelve mucho más dificultoso al haber múltiples alternativas. Del mismo modo, se involucra la mayor cantidad posible de países en el nuevo eje económico que gira en torno a China. Antes de la IFR, el comercio Chino era mucho más dependiente de unas pocas rutas marítimas que pasaban por estrechos y cuellos de botella controlados por países cercanos a EEUU. Nos referimos aquí a la Primer Cadena de Islas (Japón, Taiwán y Tailandia, todos cercanos o directamente aliados militares estadounidenses) pero también al Estrecho de Malaca, cuyo paso puede ser interrumpido por Singapur<sup>3</sup> y el paso por el Mar Índico (fácilmente controlable por India, que tiene relaciones complejas con China), y luego el Golfo Árabe, el Mar Rojo y el Canal de Suez, que podría ser interrumpido por cualquiera de los aliados de EEUU en Medio Oriente.

La creciente presencia China en Europa causa respuestas de la UE, que reclama al continente como su propia esfera de influencia. La compra de la mayor parte del puerto Pireo en Grecia por parte de una empresa China en 2016 encendió las luces de alarma en Bruselas (Laufer 2017 p.17). Recientemente, la UE comenzó a presionar a gobiernos particulares por cerrar acuerdos de cooperación bilateral con China, siendo Hungría un ejemplo destacado. El enfrentamiento entre Budapest y Bruselas ha escalado con los años para transformarse en una constante en casi todos los aspectos, desde la política interna del país hasta su posicionamiento con respecto a la guerra en Ucrania. Precisamente esa guerra está siendo aprovechada por la burocracia de la UE, en evidente cooperación con Washington, para dañar las relaciones entre países miembros con Rusia y China.

### Una nueva potencia en el vecindario latino

El comercio y la inversión extranjera directa (IED) de China con América Latina (ALAT) reproduce patrones tradicionales pero también presenta novedades propias. China penetra económicamente en ALAT con un discurso que tiene dos costados. Por un lado, un discurso '*business friendly*' en el que se coloca como un facilitador de negocios 'en beneficio mutuo' y, por el otro, el lenguaje del comercio 'sur-sur' en el cual China se presenta como un país cercano a cualquier otro atrasado pero que ha logrado progresar y desarrollarse mediante las políticas

---

<sup>3</sup> Desde el punto de vista geoestratégico, el militarizado estado de Singapur es tan relevante para EEUU como lo es Israel en Medio Oriente.

correctas, que plantea emplear con el socio en cuestión. Para este último, la RPCh explota la imagen de su pasado socialista y busca diferenciarse de las potencias occidentales que la población de ALAT conoce de larga data.

En las relaciones económicas con la región, se advierten claras directrices:

“A través de las asociaciones estratégicas que Beijing ha ido estableciendo con numerosos gobiernos latinoamericanos, China busca asegurarse el acceso duradero a alimentos para su población y materias primas para sus industrias, áreas de inversión para sus excedentes de capital, y participación en grandes obras de infraestructura, casi siempre orientadas a facilitar la salida de productos regionales hacia el mercado chino y viceversa. También procura, sin duda, maximizar ganancias en divisas.” (Laufer 2016 p.11)

No se advierte que las relaciones propuestas con China alguna iniciativa destinada al desarrollo latinoamericano o la diversificación de sus exportaciones. No obstante, los fines no son solamente conseguir materias primas o energía necesaria para las manufacturas chinas. A la par que China firma acuerdos con gobiernos latinoamericanos también se advierte el objetivo de abrir esos mercados a las manufacturas asiáticas (Orozco Suárez 2018 p.59). Esto recuerda al clásico comercio latino-europeo de finales del siglo XIX, cuando la regla entre los gobiernos locales eran regímenes oligárquicos partidarios del libre comercio con las potencias del viejo continente y se reproducía el mismo tipo de circuito.

No obstante, a diferencia de esas relaciones tradicionales, las relaciones con China presentan rasgos particulares, particularmente el importante grado de participación del Estado chino como orientador, facilitador y coordinador. Esto es muy claro a partir de la IFR, no se trata de grandes corporaciones chinas llevando adelante sus planes particulares. Por otro lado, hay un alto componente de acuerdo político con las clase dominantes locales para lograr condiciones particulares y favorables a los capitales chinos, tanto sobre otros capitales extranjeros como los locales:

“...los mecanismos generales de acumulación promovidos por los inversores chinos son distintos, ya que fusionan la acumulación primitiva con la captura de ganancias a través de acuerdos entre gobiernos. Estos acuerdos pueden definirse como “asociaciones de inversión coordinadas por el estado” en el sentido de que son acuerdos complejos que involucran a las sucursales diplomáticas del estado chino en negociaciones con sus contrapartes locales, bancos de políticas chinas y empresas de construcción que trabajan juntas para crear condiciones para la acumulación o 'soluciones espaciales' para el capital chino.” (González-Vicente 2020 p.6)

Las inversiones chinas también se han desplegado sobre el sector agrario. Este proceso que se da en varios países de la región provoca lo que se ha caracterizado como un “proceso de acaparamiento de tierras” (Mora 2019) que coloca al accionar chino en el centro de las tensiones sociales entre las clases agrarias. Aquí también se advierte un alto grado de participación estatal ya que se entiende la provisión de alimentos para la población de la china continental como un interés estratégico:

“Un rasgo adicional de la IED china en riego que salta a la luz es el predominio de empresas estatales en estas actividades. Estas son centrales para el gobierno y el Partido Comunista Chino, ya que son un medio para asegurar objetivos políticos y económicos a largo plazo. Por eso, reciben un tratamiento preferencial a través de subsidios, rebajas impositivas y accesos a líneas de créditos especiales de los que carecen las empresas privadas”. (Mora 2019 p.107)

Esto se desarrolla con la completa cooperación de las dirigencias locales y a expensas sobre todo de los pequeños agricultores que terminan asumiendo los costos económicos y ecológicos. Aquí el discurso acerca de la cooperación ‘sur-sur’ logró ocultar estas consecuencias del debate político local (Mora 2019 p.p.120)

La presencia de la nueva potencia en ALAT en todo caso no contribuye a modificar su histórica inserción en el mercado mundial, en calidad de economías primario-exportadoras dependientes (y por lo tanto en condición de permanente atraso). Lejos de eso, China promueve consolidar esta condición y reprimarizar las economías que habían logrado cierto grado de diversificación promediando el siglo pasado. A todo esto, el progreso chino en la región agudiza la competencia hegemónica con EEUU, que históricamente considera al continente entero como su propia esfera de influencia exclusiva. EEUU optó al menos desde 2015 emplear una estrategia de contención del gigante asiático (Moniz Bandeira 2022 p.61).

“Great power competition” o la guerra por otros medios

Por lo expuesto hasta ahora se comprende que el ascenso de China es disruptivo en el orden internacional, generando “fuertes realineamientos estratégicos, alianzas y pugnas hegemónicas entre las grandes potencias mundiales” (Laufer 2016 p.6). Se abrieron dos escenarios potenciales por el momento no podemos asegurar que alguno esté cancelado hacia el futuro cercano. Por un lado puede aventurarse que el ascenso chino es capaz de actuar como liquidificador de las alianzas existentes, llevando a un escenario de disputas entre intereses puntuales, llevando a acuerdos y coaliciones temporales (Laufer 2016 p.7). Así descrito pareciera ser un escenario más reminiscente de las relaciones entre las potencias europeas en las décadas previas a la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, en ese entonces esa dinámica de alianzas temporales desembocó en un abroquelamiento de las mismas, generando compromisos mutuos de duración indefinida. La solidificación de los bloques de aliados finalmente preparó el escenario para el estallido de las hostilidades. El accionar estadounidense a partir de la invasión rusa de Ucrania va en el sentido de acelerar un proceso análogo. Para esto, EEUU ya contaba con una alianza que se transformó en permanente. La OTAN comenzó su existencia como un frente contra el comunismo soviético pero desaparecido éste, no fue disuelto. De esta manera la OTAN ha ido cambiando de enemigos y focos a través de los años, auto justificando su continuidad. Después de la URSS fue Yugoslavia (y específicamente, Serbia), luego Afganistán y ahora es la Federación Rusa.

EEUU se valió de la crisis en Ucrania para alinear al grueso de la OTAN detrás de su liderazgo y la línea de llevar la guerra contra Rusia a fondo, por intermedio de Ucrania y desatando una ofensiva económica. Países como Francia y Alemania, que en los meses previos parecían mostrar una línea alternativa<sup>4</sup> pero a poco de estallar las hostilidades bajaron el perfil y se plegaron a la línea que bajó de la Casa Blanca, que también tuvo el apoyo sin fisuras de Bruselas. No obstante, y como consecuencia indeseada, el abroquelamiento buscado por EEUU tuvo un movimiento espejo. Una cantidad muy importante de países extraeuropeos optaron por posturas neutrales o pro rusas y se agrupan en torno al BRICS, que por su parte anunció en 2022 planes de aceptar a varios nuevos miembros. Estos países se negaron a plegarse al esquema de sanciones anti rusas y tomaron ventaja de sus productos que antes eran consumidos en el mercado europeo. El mejor ejemplo son las ventas de petróleo a la India (por debajo de precios de mercado), que se dispararon, que se dedicó a mezclarlo con cantidades inferiores de petróleo propio y lo revende a Europa a un precio mucho mayor. En Medio Oriente China aprovechó la distracción estadounidense para mediar un acuerdo entre Arabia Saudita e Irán. Todavía es muy prematuro aventurar si este conjunto de países avanza o no hacia la conformación de una alianza de tipo militar, pero la sola asociación de China y Rusia tiene enormes efectos estratégicos. Son países con gran capacidad de producción y desarrollo militar, además de ser potencias nucleares. Cualquiera sea el curso de los hechos a futuro, si vamos a un sistema de alianzas 'líquidas' o 'sólidas', lo cierto es que estamos ante el fin de la época unipolar de la hegemonía estadounidense.

EEUU es muy consciente de que su posición a nivel mundial se está debilitando y por eso ha virado hacia una estrategia de contención (Laufer 2016 p.8). En los últimos años del gobierno de Trump, al mismo tiempo que se lanzó una infructífera guerra arancelaria, se retomó la política de rearmar a Taiwán y prepararlo para ser el centro de una gran guerra contra China<sup>5</sup>. La administración Biden fue un paso más allá al tratar de formar alianzas militares anti Chinas en el pacífico. Primero formó el Quad con India, Australia y Japón. Luego formó el AUKUS con Australia y el Reino Unido. La reacción de Pekín en el plano político ha sido solidificar su alianza con Rusia y fortalecer al BRICS y avanzar en su ambicioso plan de modernización militar.

El proceso de reforma y modernización del Ejército Popular de Liberación merecería un trabajo aparte. Pero baste aquí señalar que sus objetivos y resultados son sorprendentes. En el espacio de un poco más de dos décadas, las FFAA chinas pasaron de usar equipamiento que era en mayor parte copia de modelos soviéticos de la década de 1950 o 1960 a desarrollar diseños propios al mismo nivel de capacidad que lo que usa EEUU en cada categoría de armas y producirlo a una velocidad muy importante. Es así como China pasó de tener que importar aviones de combate soviéticos en los '90 y depender de transferencia de tecnología israelí<sup>6</sup> a ser

---

<sup>4</sup> A poco de asumir, Macron declaró sin tapujos que la OTAN tenía “muerte cerebral”

<sup>5</sup> Esto implica usar a la isla como carnada, arriesgando que una declaración unilateral de independencia o la ruptura formal de la política de la “China Única” por parte de EEUU o sus aliados precipitaría una invasión de la RPCh. Obviamente las consecuencias que esto traería para la “carnada” no son motivo de preocupación para los burócratas del Departamento de Estado o el personal de “expertos” que pulula por las decenas de Think Tanks que se encargaron de elucubrar esta estrategia.

<sup>6</sup> Se especula que, en el marco de una cooperación de transferencia de tecnología militar más amplia, los israelíes dieron acceso a los chinos a su prototipo de avión caza 'Lavi', desarrollado en la década anterior y muy prometedor en capacidades. La presión norteamericana forzó a los israelíes a cancelar su desarrollo

el segundo país capaz de diseñar y producir su propio caza de quinta generación, el J-20, y producirlo mucho más rápido de lo que los estadounidenses producían su análogo. Más importante aún, China (junto con Rusia) adelantaron varios pasos a EEUU en la nueva carrera armamentística, al lograr poner en servicio armas hipersónicas que al día de hoy EEUU todavía está desarrollando.

Este proceso de reforma y modernización militar llamativamente también implica un cambio en la misión del Ejército Popular de Liberación. Ya no es solamente un ejército de defensa nacional sino que está desarrollando las capacidades para proyectar poderío lejos de sus fronteras, en otras palabras, está adquiriendo las capacidades de un ejército de tipo expedicionario<sup>7</sup> :

“El llamado “Libro Blanco de Defensa 2015” (o Estrategia Militar de China) sugiere que pese a su adhesión de palabra a una postura puramente defensiva, China ha de hecho revisado esa política hacia una de “expansión del poder nacional en tiempos de paz”. Según el documento, la evolución de China fija “nuevas necesidades” militares para construir una “posición estratégica favorable”, subrayando especialmente la necesidad de proteger los “intereses estratégicos de crecimiento” de China, y afirmando con claridad meridiana que la actual planificación militar de Beijing se orienta a “asegurar con eficacia los intereses de ultramar de China” (Oficina de Información del Consejo de Estado, 26-05-2015). El liderazgo chino dirige sus esfuerzos a fortalecer el control de las regiones marítimas en los mares del este y del sur de China cuya soberanía le disputan Vietnam y Filipinas.” (Laufer 2016 p.9)

Esto va acompañado de despliegues de fuerzas militares en países africanos donde los chinos tienen intereses económicos. En el plano de la cultura, este giro está plasmado en la franquicia de cine “Wolf Warrior”, una suerte de versión china del cine militarista estadounidense de los años de Reagan (o más directamente, un equivalente chino de “Rambo”), que hace apología del intervencionismo militar en el mismo sentido que el discurso de la cooperación Sur-Sur. Estas películas son éxitos taquilleros históricos en China.

La expansión del potencial militar chino es el correlato belicista de su ascenso económico y los choques cada vez más violentos con otras potencias (Laufer 2016 p.7). La posibilidad de un estallido bélico entre China y Rusia plantea la posibilidad de una guerra globalizada, con los combates pudiendo alcanzar cada región en disputa del planeta.

---

y adquirir aviones F-16 en su lugar. No obstante, el parecido entre el Lavi y el J-10 chino de los años 2000 salta a primera vista.

<sup>7</sup> Otros ejemplos de ejércitos expedicionarios son, obviamente, el de EEUU y Francia, y en mucha menor medida el británico aunque este se encuentra envuelto en un proceso de crisis que excede a este trabajo.

## **Bibliografía**

- Ching, Pao-yu (2006). Un análisis de la reforma capitalista en China.
- González-Vicente R. (2020). Variedades de capital y predistribución: los fundamentos de la inversión en infraestructura china en el Caribe. *Made In China: The Work Of Arts*, Enero – Abril. <https://madeinchinajournal.com/category/article/>
- Laufer, Rubén (2016): “A dónde va China (y a qué viene). La nueva potencia ascendente y los rumbos de América Latina”. En Petras J., Katz C. y otros (Mario Hernández compil.): *¿A dónde va China?*. Ed. Metrópolis, Bs. As.
- Laufer, Rubén (2017): “China en Europa. Avance estratégico, alianzas, hegemonía y ‘puentes’ hacia América Latina”. *Alternativas Latinoamericanas de Desarrollo Humano y Estudios Antropológicos (ALDHEA)*, julio 2017. <http://aldhea.org/china-en-europa-avance-estrategico-alianzas-hegemonia-y-puentes-hacia-america-latina/>
- Laufer, Rubén (2020): "El proyecto chino 'La Franja y la Ruta' y América Latina. ¿Otro Norte para el Sur?". *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales*, N° 20, jul.-dic. 2020. <https://ceiso.com.ar/ries20/>
- Mao, T. (1956). *Sobre diez grandes relaciones (selección)*. En *Obras Escogidas de Mao Tsetung*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Mora, S. (2019). Los mecanismos de acaparamiento de tierras de China en Argentina: las inversiones en infraestructura de riego en "Fiebre por la tierra". En A. Costantino (Comp.), *Debates sobre el land grabbing en Argentina y América Latina* (1a ed., pp. 99-135). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Colectivo.
- Moniz Bandeira, L. A. (2022). *El desorden Mundial*. Capital Intelectual.
- Orozco Suárez C. R. (2018). El papel de la IED China en América Latina y el Caribe: ¿Cooperación Sur-Sur?. *Papeles de Europa*, 31(1), 57-68